

RECONSTRUYENDO REDES, REPENSANDO ESPACIOS: EXPERIENCIAS MIGRANTES DE ARGENTINOS EN MADRID (2002/2003)

Susana Schmidt

Universidad de Salamanca, Spain. E-mail: schmidt@usal.es

Recibido: 2 Abril 2008 / Revisado: 7 Mayo 2008 / Aceptado: 13 Mayo 2008 / Publicación Online: 15 Junio 2008

Resumen: Los proyectos migratorios implican importantes cambios en la articulación de los espacios sociales. No sólo porque las redes se amplían a nuevos contactos y amistades en el lugar de radicación sino también porque las antiguas relaciones con quienes se quedan en el lugar de procedencia entran en un proceso de transformación. En esta contribución utilizamos la historia oral para acercarnos a las experiencias de un grupo de argentinos que vino a establecerse a Madrid a raíz de la crisis de 2001. Indagamos en la reconstrucción de sus redes sociales en destino y en la manera en que comienzan a repensar sus vínculos con Argentina.

Palabras Clave: argentinos, espacios transnacionales, historia oral, Madrid, migraciones.

Madrid es como un pequeño Buenos Aires”, declaran diferentes migrantes argentinos, y dicen sentirse como en casa en la ciudad que eligieron para buscar un futuro que su país de origen les niega. Se refieren a la capital española como un lugar cercano, familiar y que les recuerda el que dejaron atrás, dándoles la esperanza de encontrar en ella un espacio para recuperar los proyectos perdidos después de la hecatombe que estalla en Argentina en diciembre de 2001. Esta visión positiva no impide, sin embargo, que los obstáculos a los se enfrentan los migrantes al volver a empezar en el nuevo país sean numerosos y difíciles de superar, las conquistas lentas. Presente está también el recuerdo de las derrotas sufridas en Argentina que, de alguna manera, se encuentran en el inicio del proyecto migratorio. En cualquier caso, la migración implica, para quien la protagoniza, cambios en

la trayectoria vital de gran importancia y en el proceso de reubicación del sujeto en los espacios ampliados en los que se tiene que mover resulta esencial la reconstrucción de las redes sociales, al tiempo que los viejos vínculos entran en un proceso de transformación.

Este artículo tiene por objeto acercarnos a las experiencias de un conjunto de argentinos que arribaron a Madrid durante el último flujo de migraciones *económicas* (2000-2005) para profundizar en el papel que juegan en la construcción de espacios sociales más allá de las fronteras estatales que separan Argentina y España. Entendemos, con Faist, los espacios transestatales como lazos plurilocales de personas, redes, comunidades y organizaciones a través de las fronteras de varios estados, caracterizados por la circulación de personas, mercancías, dinero, símbolos, ideas y prácticas culturales. Aplicado al caso de las migraciones interestatales, “espacio” se refiere a los vínculos sociales y simbólicos que los actores crean entre territorios a partir de la movilización de capital económico, humano, social y cultural¹. Los migrantes son contemplados, entonces, como actores sociales de un proceso de transnacionalización *desde abajo*², contribuyendo a la creación de espacios hispano-argentinos; a su vez, estos vínculos forjados facilitan nuevos intercambios.

El enfoque transnacional de los estudios migratorios tiene tres implicaciones que hemos de tener en cuenta en la exploración de los testimonios personales que aquí nos proponemos. En primer lugar, el doble escenario –Argentina y España– requiere la adopción de una mirada cosmopolita que supere e integre las perspectivas de análisis nacionales³. El cosmopolitismo metodológico nos permite

pensar las experiencias migrantes como procesos de crisis y transformación identitaria, en los que la reconstrucción de nuevas identidades (trans)migrantes depende en buena medida la capacidad de conectar un antes/allá con un ahora/aquí⁴. Segundo, en el proceso intervienen, al menos, cinco grupos de actores: los propios migrantes, los gobiernos del país de origen y del de destino y las sociedades civiles de ambos estados⁵. De modo que, al acercarnos a las trayectorias migratorias desde la subjetividad de quienes las viven, debemos tener en cuenta que las estrategias que despliegan son producto de la interacción entre todos ellos. La tercera observación tiene que ver con el factor tiempo: la historia actual aporta al debate abierto en torno al transnacionalismo migrante la dimensión histórica que rescata el análisis del proceso migratorio como construcción sujeta al devenir histórico. Es así que si bien el flujo de migrantes del *corralito* hace visible en la actualidad la existencia de espacios hispano-argentinos, éstos son resultado de una larga historia de intercambios de ida y vuelta, tanto de españoles que se han desplazado al país austral⁶, como de migrantes desde la Argentina hacia España⁷.

Las fuentes orales que sustentan este trabajo consisten en medio centenar de entrevistas abiertas semidirectivas⁸ realizadas en 2002/2003 a migrantes argentinos que en ese momento se encontraban radicados en Madrid⁹, arribados principalmente desde 1999, aunque algunos de ellos ya lo hicieron durante la década de los noventa. Para la selección de los informantes hemos utilizado la técnica de bola de nieve, partiendo de diferentes puntos de contacto¹⁰. Junto a la recogida de material testimonial, la observación participante¹¹ en diferentes espacios sociales de encuentro ha permitido su contextualización densa, así como la profundización en las dinámicas de interacción de los actores.

1. IMAGINAR ESPAÑA Y LA DECISIÓN DE MIGRAR

Con el colapso económico, político y social en el cambio de siglo, la salida de argentinos al exterior adquiere un volumen sin precedentes, y uno de los destinos más deseados al que se dirigen es España, donde actualmente se encuentran viviendo un cuarto de millón de personas de origen argentino¹².

No es aquí el lugar de analizar los factores que inciden en el reciente flujo de argentinos hacia España. En un trabajo anterior hemos indagado en las causas que llevaron a los migrantes a tomar la decisión de emprender un proyecto migratorio y dirigirse a España, concretamente a Madrid¹³. Dentro de un marco que permite encuadrar el caso que nos ocupa entre las migraciones *económicas*, los testimonios de los migrantes nos remitieron a intencionalidades que se mueven entre dos extremos: los que entienden la migración como búsqueda de un nuevo proyecto de vida, fuera del país de origen –puesto que dentro han fracasado en el intento–, y los que la entienden como oportunidad para conocer mundo o ampliar estudios. Las motivaciones no aparecen vinculadas únicamente a la crisis económica, sino que reflejan igualmente una crisis de orden social y político en la Argentina: precarización económica, pauperización, inestabilidad laboral e incremento de la violencia social; pero también caída del mito del ascenso social, en cuyo lugar se instala un pesimismo que lleva a pensar la Argentina como atravesada por crisis cíclicas, en la que es imposible desarrollar proyectos a futuro, vivir con una mínima seguridad, disfrutar de un bienestar, darle la educación deseada a los hijos, etc.. A esto se une el malestar provocado por la corrupción política y la percepción de encontrarse, como ciudadano, excluido de los procesos de toma de decisiones y sometido a la arbitrariedad de las instituciones, a pesar del marco formalmente democrático¹⁴.

En el discurso de los migrantes aparecen referencias a la existencia previa de redes sociales y vínculos culturales como factores que inciden sobre la elección de España como destino migratorio: lazos familiares, de amigos y de conocidos, así como redes en las que circula información capitalizable para emprender un proyecto migratorio; pero también lazos simbólicos, como la sensación difusa de compartir una cultura con los españoles. Podemos decir que estas redes migratorias¹⁵ dan cuenta de la formación histórica de un sistema migratorio¹⁶ que comparten Argentina y España. Yendo más lejos, desde la óptica del enfoque transnacional los vínculos personales y simbólicos tejidos ponen en evidencia la existencia de espacios sociales que atraviesan las fronteras nacionales, permitiendo no sólo a las comunidades de migrantes mantener lazos con la sociedad de procedencia, sino que a través de los migrantes se establecen contactos entre origen y destino, propiciando nuevos

traslados. Mira y Esteban utilizan esta clave analítica transnacional para acercarse a las actividades políticas de diferentes asociaciones del exilio argentino (1976-1983) en Madrid y del post-exilio, mostrando la defensa de los Derechos Humanos retomada a partir de 1989 como producto de un proceso de creación de espacios transnacionales que se desarrolla en el tiempo social¹⁷.

En los testimonios de los migrantes las redes de parentesco, amistad o incluso los contactos establecidos en el trabajo son esgrimidos como garantes de la viabilidad del futuro proyecto migratorio, facilitando la toma de decisión y condicionando la elección de España y de Madrid. En ocasiones se trata de familiares lejanos a los que los migrantes ni siquiera conocían previamente, simples conocidos o “amigos de amigos”. Aun cuando el encuentro real con estas personas en el nuevo país puede resultar ser un fiasco, desde la Argentina actúa como estímulo a la salida. En otras ocasiones los contactos son con compatriotas que migraron recientemente, pudiendo proporcionar información útil sobre la realidad española y un conocimiento de primera mano sobre los pasos a seguir. En ocasiones podemos hablar de migración por reagrupación familiar. En algunos casos la decisión de establecerse en Madrid es tomada después de un viaje exploratorio, o gracias a la experiencia de estancias previas, laborales o vacacionales. La ascendencia española, italiana o de algún otro país miembro de la Unión Europea de la mayoría de los entrevistados se revela como un elemento importante no sólo en el orden simbólico –es frecuente que los migrantes presenten el propio proyecto como un viaje de retorno a los orígenes familiares- sino también porque simplifica el proceso legal a la hora de tramitar el permiso de residencia o la ciudadanía (en ocasiones los migrantes ya tienen pasaporte comunitario).

La evocación de una cultura compartida, o al menos parecida, y la apelación a una tradición familiar en la que está presente lo hispano, es un recurso más que frecuente. Este rescate de la memoria colectiva del pasado español remite a experiencias migratorias que ahora son resignificadas e invertidas.

El idioma es, con todo, el primer factor mencionado, además de la percepción de que España es un país organizado, “normal”, donde se disfruta de bienestar económico: que hace

posible emprender con éxito un proyecto de futuro.

2. BUSCARSE LA VIDA EN LAS CALLES DE MADRID

Después, a pesar de las previsiones y planificaciones, estos proyectos pueden o no desarrollarse según el propósito inicial. En general, la realidad cotidiana de la vida madrileña se presenta a los migrantes argentinos con mucha más dureza que lo esperado. Una vez en España, “todo cambia”, explican los informantes. Entre las dificultades que tienen que salvar, en las historias contadas se repiten tres problemas básicos: alojamiento, trabajo y situación legal.

Encontrar un lugar para vivir es, sin duda, el más inmediato. A los precios abusivos de los alquileres se añade la reticencia de los propietarios de viviendas de arrendar a *inmigrantes* y la imposibilidad de pagar varios meses por adelantado, aportar avales bancarios o demostrar unos ingresos estables. Es así que la mayoría de los argentinos comparten piso (con otros migrantes, compatriotas o no, y también con españoles) o pasan un tiempo viviendo en la casa de algún amigo o familiar, mientras buscan uno propio; la falta de intimidad, de un espacio privado realmente propio, la incomodidad de convivir varias personas en una sola habitación de escasos metros cuadrados y los frecuentes traslados condicionan el bienestar especialmente en las etapas iniciales del asentamiento. Ante este panorama, no pocos argentinos entienden que personalmente tuvieron suerte a la hora de encontrar vivienda, gracias a familiares, amigos o pareja españoles, o porque a través de conocidos tuvieron conocimiento de algún espacio relativamente económico y confortable.

Conseguir un empleo para cubrir las necesidades básicas es el otro problema inmediato, no digamos ya encontrar un trabajo medianamente estable y acorde con las expectativas. El bienestar que desde la distancia parecía accesible, queda desplazado hacia un futuro cada vez más lejano. Muchos entrevistados reconocen que cuando decidieron emigrar no imaginaron que sería tan difícil encontrar en España un medio de vida. Quien vino con la intención de estudiar, tiene que buscar un trabajo para poder subsistir. Este choque con la realidad, potencia la sensación de desarraigo y convierte los primeros meses o incluso el primer año en una etapa llena de frustraciones, nuevas dudas e inseguridades. Los que no consiguen

adaptarse a esta situación, pasado un tiempo, emprenden el camino del retorno. La importancia que para la adaptación con éxito tienen las estrategias de reconstrucción de las redes en la sociedad de destino¹⁸ aparece aún más clara al indagar en la inserción en el mercado laboral: ésta depende en buena medida de la capacidad de los migrantes argentinos de extender las redes de contactos hacia la población autóctona, de relacionarse con españoles y ganarse su confianza, máxime cuando predominan los mecanismos informales de contratación. Martín (electricista, 33 años), que encontró trabajo en una pequeña empresa, nos cuenta cómo lo consiguió:

“A través de, digamos, a través de una mujer que yo le paseaba el perro. Esta mujer trabaja en una empresa de seguridad, que genera productos de seguridad, -este..., cámaras, vallados, bueno, distintos productos-, y hizo un primer..., me invitó a una feria de catástrofes que hubo hace un año, aproximadamente. Bueno, ahí estuve trabajando con un, con otro español, un empresario español que estaba haciendo enlaces de radiofrecuencia, y como yo tengo, yo tengo experiencia en eso, a él venía bien, este..., una colaboración. En principio era colaborar y estar introducido ahí adentro como para ver qué posibilidades tenía, y bueno, estuve, logré trabajar con ellos, durante la feria de catástrofes. Este..., bueno luego a esta mujer le surge la posibilidad de hacer una instalación de cámaras de seguridad, y no tenía quién hacer, con quien poderlas hacer. Me ofrece de hacerlas si yo las podía instalar. Bueno, fuimos a un almacén, a instalarlas, y la gente del almacén, viéndome trabajar estaban muy interesados en poderme llegar a contratar, sabiendo que yo no tenía trabajo fijo. Este..., no, cuando se dieron cuenta de que yo no tenía papeles, de vieron un poco..., se sintieron mal en el sentido de que como que habían hablado en el sentido de que me querían contratar, pero como que no, ahora no podían, como que se sintieron un poco mal, y... sin comentármelo a mí hablaron con el electricista que a ellos les pasa gran parte de los trabajos que tenían en el almacén. Entonces, este hombre... [*Entonces ellos se quitan del peligro de contratar a alguien...*] Claro, porque ellos me querían para atender en el mostrador, para atender al público. Entonces, es el riesgo que existe siempre, ¿no?, de que caiga una inspección y quién soy yo que estoy ahí atrás atendiendo al público. Este..., entonces se pusieron en contacto con este otro hombre, conocido de ellos, amigo de ellos, y bueno,

intentaron ver, estuve ahí como en un periodo de prueba, para ver si realmente si yo le servía no. Y bueno, ya llevo 6 meses con él. Pero es lo que siempre recalamos acá: es el boca a boca y es el ir conociendo. De alguna forma, inventarte alguna forma de ir conociendo gente, que la gente te conozca, qué es lo que saber hacer, cómo sos, cómo actúas, cómo te manejas, como para que te den posibilidades. Bueno, así no te conoces. Cada uno que busque un poco su forma, acá se dan algunas ideas. Este..., pero bueno, el boca a boca, eso me llevó a estar hoy por hoy trabajando donde estoy trabajando.”

El acceso a un trabajo de más o menos calidad está condicionado por la posesión o no de *papeles*, es decir, documentación que acredite la residencia legal España, o de un pasaporte comunitario. Pero a pesar de las ventajas comparativas frente a otros migrantes que no demostrar que tienen padres, abuelos o bisabuelos, la tramitación de la ciudadanía es sumamente lenta y costosa, los obstáculos burocráticos interminables. La información más útil acerca de los pasos a seguir (qué documentos presentar, cómo conseguirlos, etc.) procede de compatriotas que ya pasaron por la misma situación.

De lo descrito se puede deducir que para abrirse camino en España, resulta esencial la extensión de las redes a la sociedad española, aunque la adaptación también se ve facilitada por el contacto con otros argentinos, en general migrantes de la última ola. El grado de formalización de estos vínculos es variable, desde lazos de amistad hasta los lazos débiles¹⁹ en puntos de encuentro como puede ser un locutorio regentado y frecuentado por argentinos, o la celebración de reuniones de acogida en la Casa Argentina en las que se ofrece asesoramiento jurídico y apoyo a los recién llegados. Sin embargo, tal y como hemos podido observar, las relaciones de éstos con la comunidad de argentinos establecida en Madrid desde hace más tiempo no están exentas de tensiones y conflictos que tienen que ver con cosmovisiones enfrentadas y experiencias migratorias distintas: quienes se fueron de Argentina en la década de los setenta, lo hicieron por motivos diferentes, el contexto de recepción en España era otro y, además, desde entonces han pasado más de veinte años²⁰.

Junto a las incertidumbres relacionadas con estas carencias básicas descritas, comenzar de cero en un país al fin y al cabo extraño –a pesar

de la mentada cercanía cultural- es un desafío a la propia identidad de los migrantes. La desubicación en el nuevo medio aumenta la sensación de extrañamiento. Unos entrevistados recalcan los esfuerzos personales por integrarse y acercarse a la sociedad española, especialmente aquellos que, teniendo una edad avanzada, se plantean el traslado como más bien definitivo. Otros, al tiempo que explican que vinieron a España con la intención de conocer otros lugares, estudiar o pasar una temporada para empaparse de experiencias enriquecedoras, parecen articular sus relaciones de amistad principalmente al interior del colectivo argentino. Como el caso de Macarena (estudiante de filología hispánica, 22 años):

“Yo digo que es un ghetto. No..., pero somos así como medio un clan. Es la necesidad, no... La necesidad es lo que te va transmitiendo e ir haciendo. Porque escuchamos la música argentina, vemos la radio..., vemos los partidos de fútbol, tomamos mate, comemos cosas típicas de allá que traen para que compremos. Hablamos..., seguimos manteniendo la jerga, y tratando de mantener el lenguaje porteño, bueno, argentino. Obviamente se pega mucho el español, lógico. Este sí, entonces me rodeo con muchos argentinos.”

3. MIRANDO A LA ARGENTINA

El proceso migratorio no implica solamente una construcción de nuevas redes de relaciones sociales, sino que también conlleva la necesidad de rearticulación de los viejos vínculos, de repensar las amistades y contactos previos a la migración. Incluso comporta una revisión del propio país, de un espacio social que hasta entonces era el único referente y que ahora, a partir de la inmersión en un ámbito diferente, es relativizado. Veamos algunas claves acerca de cómo nuestros testimonios se piensan a sí mismos frente al lugar de origen.

El mantenimiento del contacto con los familiares y amigos que quedaron en Argentina aparece marcado por los avances de la tecnología de la información, principalmente la comunicación a través de Internet y el abaratamiento de los costes de las llamadas telefónicas, mediante la utilización de tarjetas que permiten aplicar tarifas reducidas. Su intensidad obviamente depende del grado de cercanía afectiva hacia esas personas: quien tiene en Argentina a su pareja tiende a mantener una comunicación más fluida que si *allá* no

quedan familiares allegados. La gran mayoría de los relatos dan cuenta de contactos cotidianos, frecuentes: hablan una o varias veces por semana con la familia más estrecha y utilizan el correo electrónico para comunicarse con amigos. Silvia (37 años, programadora informática), por ejemplo, habla con los suyos una vez por semana, pero vía Internet está en contacto permanentemente, llegando a tener la sensación de poder participar, desde la distancia, de la realidad cotidiana de sus seres queridos en Argentina:

“*[Utilizas Internet]*. Sí, todo el tiempo, todo el tiempo. *[¿Prácticamente todos los días?]*. No tengo ordenador en mi casa. Estoy aquí *[en el locutorio en el que nos encontrábamos conversando]*. Vengo aquí, o el centro comunal de donde vivo yo. Lo bueno es que mi hermana, cuando necesita conectarse, me manda mensajitos al móvil, yo cuando necesito también le aviso a ella, al móvil... [...] Por ejemplo, a noche hablé con mis padres... Tenía... Ayer hice siete mil papeles... y bueno, ellos sabían, y... me imaginé que estaban allí, esperando saber cómo me había ido. *[¿Y cartas, mandas?]*. No, Internet. Estoy en contacto todo el tiempo con mis amigos. Los horarios de lunes a viernes, que están trabajando me los encuentro y hablamos. Estupideces, no importa. *[El contacto está]*. Sí, sí, sí, estamos... Eso es lo importante, que antes no pasaba. Está al día a día de la gente. Internet es una herramienta maravillosa.”

Manolo (actor de teatro, 63 años) sigue una lógica parecida:

“Sí, llamo más a San Juan, porque tengo mi familia: hermanos, sobrinos, ahijados, todos en San Juan. [...] Y por Internet también. Con los amigos y todo eso me comunico más por Internet. Con la familia me comunico más por teléfono.”

Otros, como Guido (técnico electrónico, 26 años), sin embargo, sienten la necesidad de poner cierta distancia hacia la realidad argentina o de hacia las personas con las que tienen fuertes lazos afectivos:

“A veces trato de no enterarme de todas las cosas.”

O, como Martín, buscan un distanciamiento para evitar que su familia se entere de que la adaptación en el país de acogida se presenta con problemas y resulta difícil de soportar:

“Con mi madre, en principio, este..., siempre busqué de hacerlo espaciado. Porque los primeros 4 meses me fueron muy duros, muy duros, tal es así que en marzo ya tenía dinero preparado para un pasaje. Ya, y lo que tenía ya... Los primeros 4 meses no..., no pude trabajar, no conseguía trabajar. Ya, dinero que me había traído dije, esto es para un pasaje. Era, ya era un poco el regreso. Y, entonces, a mi madre no le quería transmitir esa sensación de que las cosas no me estaban yendo bien. Para ella estaba todo bien, yo estaba acá bien..., este, un poco..., si bien no le mentía, sí no le contaba la realidad, pero para que no se preocupara, porque no encontraba razón por lo cual ella se preocupara, estando tan lejos. Entonces, este... no, no, quería decirle... Por eso no la llamaba por más días. Por ahí, en esos tiempos, si tampoco, si bien no hablaba muy seguido con mis amigos, pero sí chateábamos y nos escribíamos mucho. Entonces, en las cartas que nos escribíamos, este... bueno, ellos me alentaban, me apoyaban a que me aguantara y siguiera, ¿no? Siguiera, un poco, mostrándome la realidad del país, o sea, en el sentido de decirme ‘¿a qué vas a venir acá? Si acá no puedes hacer nada... este..., te van a llamar a cambiar un foco y no van a tener para pagártelo, quedate, que nosotros no hacemos la idea que vos estás allí y podemos ir a visitarte’. Cosas así un poco graciosas, también, un poco como para que yo me levante el espíritu, ¿no?, tuviese fuerzas de continuar, ¿no?”

Internet sirve además para establecer una red de comunicación virtual que une potenciales migrantes con otros argentinos que ya se encuentran en el exterior y que tal vez no se conozcan personalmente, pero sí tienen algún amigo en común. Se trata de contactos en los que lo afectivo no juega un papel importante, pero que dan cuenta de la creación de comunidades de intereses en las que priman los lazos débiles, respondiendo a formas de solidaridad con personas que viven situaciones parecidas. Inclusive, existen foros con un mayor o menor grado de institucionalización que puede servir para el intercambio de información.

El envío de dinero a familiares cercanos no es una práctica excesivamente frecuente entre los argentinos que nos ofrecieron sus testimonios, aunque también aquí la gama de matices es amplia: desde los muchos que dicen no estar en condiciones de hacerlo, porque lo que ganan apenas les alcanza para poder sobrevivir ellos mismos en Madrid, hasta los que, como Mariano

(técnico informático, 29 años), envían dinero a sus padres. Algunos como Gabi (profesora de inglés, 29 años) hace envíos esporádicos a su madre y Elena (ingeniera civil, 40 años) podría mandarle a la suya, si la madre aceptara. Al contrario, algunos reciben apoyo financiero de los familiares desde Argentina.

Los viajes de visita que algunos realizan con regularidad (no son pocos los que dicen viajar una vez al año) revelan, además de una capacidad adquisitiva que los hace factibles, un planteamiento de la migración desde la posibilidad de mantener activos los lazos con la Argentina, incluso cuando el proyecto migratorio puede ser concebido como un paso definitivo (“venimos para quedarnos”). En algunos testimonios hay un deseo de poder estar en los dos lugares al mismo tiempo, de vivir seis meses en España y otros seis en la Argentina.

El mantenimiento de contactos en un nivel de cotidianidad como el descrito y el intercambio de información podrían potenciar nuevos proyectos migratorios, pero, al mismo tiempo, facilitar los retornos. En todo caso, dan cuenta de la existencia de esos espacios trans-hispano-argentinos en los que se producen intercambios de personas, ideas y bienes de manera fluida y constante. En algunos casos se podría hablar de verdaderas familias transnacionales. Ariel (sociólogo, 30 años) en el momento de la entrevista está en Madrid, con su madre, jubilada, y sus tres hermanos, mientras su padre vive en Necochea (provincia de Buenos Aires) y sigue con la peluquería familiar. Pero la historia de idas y vueltas de la familia es larga:

“Vine en el 96, y estuve un año y medio. Y bueno, me cansé un poco de España. Yo no soy fanático de España, te digo. Soy hijo de españoles, por todos lados. Mi padre es de Asturias, de Avilés, y mi madre es de Granada. Y bueno, estuve aquí, mi padre estaba desde 89 acá, ¿no? Y yo quería trabajar con él y todo eso. Y bueno, no estaba todo muy..., muy bien, y me volví. Por una chica. Siempre me vuelvo por las chicas. [...] Y volví, estuve allí cuatro años, cinco años. Y ahora me volví de vuelta para aquí. Eh..., y bueno. [...] Hace... en abril. Volví en abril. Y bueno, estuve un tiempo, un par de meses en Madrid, luego en Asturias, y ahora volví de vuelta a Madrid, ¿no? No estuve mucho en Asturias. [...] Vine solo... Fue así: estaba mi hermano, y después vino mi otro hermano, mi otro hermano. Y entonces ya me quedé allá [...]. Y bueno, estaba de novio con otra chica, estaba

en pareja hace tres años, estaba todo muy bien y todo eso. Íbamos a venir juntos. Bueno, ella tenía que terminar la carrera. Y bueno, me vine yo primero para alisar un poco el camino, para conseguir trabajo, piso, y todo eso. Y bueno, y después no vino al final, nos divorciamos y todo eso. Y ahora no ha terminado la carrera todavía, o sea que...”

“¿Buscas informarte sobre Argentina?” Con las respuestas a esta pregunta que le formulamos a los migrantes se extiende un amplio abanico de posibilidades para gestionar la distancia frente a la realidad, de estrategias personales ante la necesidad de repensar un espacio que tiene que ver con el pasado de uno, a la vez que con el futuro. Así, Macarena busca mantenerse en un contacto lo más cotidiano posible con la realidad argentina para poder volver, pues su idea es regresar una vez finalizados los estudios:

“Sí, de todo. Yo aquí tengo..., voy a Internet. Me conecto a los auriculares, escucho la radio argentina, entro en los periódicos de Argentina, a las revistas del corazón de Argentina, todo, a los canales de televisión que puedo ver por Internet, todo. Sí, sí, sí. Porque, por eso mismo, porque yo quiero volver, y quiero volver integrada. Para vivir en el país, y no vivir en una burbuja. Porque acá te dan la realidad completamente diferente. Entonces, eso puede hacer que me aisle tanto de los que es la realidad de mi país. Más allá que yo tengo mi familia, y estoy en contacto por eso, es la realidad. Pero una cosa es cómo llega la información acá, y otra cosa es cómo te golpea. Hay una diferencia terrible entre estar viviéndolo los días de diario, el día a día, a hacerlo por televisión. Es diferente.”

Otros siguen determinados programas de radio, que escuchaban habitualmente en Argentina, a través de Internet: Lucky (informático, 34 años) escucha los domingos los partidos de Boca. Algunos cuentan que tratan de leer prensa argentina a través de Internet, pero otros argumentan que prefieren buscar las noticias sobre Argentina en los medios españoles, o que consultan un poco de ambos lados. Este es el testimonio de Damián (ingeniero civil, 30 años):

“Prefiero leer *El País* aquí. Y mirar los telediarios de aquí. Y de hecho, cuando leo la prensa y digo: ‘¡Ay, ojalá aparezca algo de Argentina!’, porque uno lo lee. Y después digo: ‘No, ay, ojalá no aparezca, porque siempre que aparece es malo’. Y por suerte en los últimos

meses hay poco. Así que... [¿Escuchas radio argentina?] Argentina no. No, no, nada. Sé que hay cosas que se pueden escuchar por Internet, y tal. Pero también hay cosas españolas. O sea, también es..., quiero integrarme, y si voy a estar todo el día leyendo diarios argentinos y escuchando radio argentina... Además de cosas lejanas, porque también una radio te invita a comprar cierto producto, o a ir a tal concierto, etc. Y no lo puedo hacer, prefiero escuchar cosas españolas. De hecho, me muevo mucho aquí, y voy a muchos conciertos, y cosas. Me interesa.”

Otros, en cambio, denuncian que las noticias que se pueden leer en los medios españoles tienen escasa calidad informativa. Mora (joyera, 22 años):

“¿A través de la prensa española lo que pasa en Argentina? No, no me resulta medio fiambre. Para nada.”

En la medida en que la información de los medios les resulta distante o desconectada de la realidad perceptible por quienes viven el día a día en la Argentina, los migrantes señalan con frecuencia que, mucho más que leer los diarios argentinos, les interesa mantenerse actualizados sobre la realidad cotidiana del país de origen a través de lo que cuentan sus amigos y parientes en las conversaciones telefónicas o en los correos electrónicos. Como Elena:

“Eh..., prefiero, por ejemplo, lo que me cuentan, o le pregunto a mis amigos, porque es como algo más tangible, que es lo de todos los días. Porque lo de la prensa ya..., yo veía que la prensa decía una cosa, y después la realidad era otra, muchas veces. Entonces, a ellos sí les pregunto, normalmente, qué novedades hay, cómo están viviendo, y... Pero uno ya se da cuenta cuando ve que..., es decir, uno ha perdido el trabajo, el otro tiene que vender la casa. Es decir, por más que me diga la prensa lo que me diga. Si eso es lo que pasa en mi entorno, no, no se pueden negar ciertas cosas, ¿no? Eso es real, eso es real. La prensa me puede contar lo que quiera. Pero, no estoy, la verdad que no estoy pendiente.”

Finalmente, otros intentan distanciarse de los acontecimientos en Argentina, no estar pendientes todo el tiempo de lo que ocurre *allá*, no ya porque priorizan la adaptación a la nueva sociedad sino como una especie de huida consciente de una realidad que les afecta

demasiado y que no se encuentran capaces de soportar, afrontar y, aun menos, cambiar. Es el caso de Arsenio (técnico mecánico, 55 años): “Poco... busco..., poco. Busco que no. [...] Busco que no, porque me hace mal.”

El interrogante acerca de la posibilidad del regreso, de volver a la Argentina para quedarse, está marcado por el impacto del estallido social de diciembre de 2001, todavía muy reciente en el momento que realizamos las entrevistas. Desde la perspectiva que tenemos hoy, sabemos que muchos argentinos que arribaron a España, emprendieron el camino de vuelta, bien porque no se cumplieron las expectativas, bien porque a partir de la elección de Kirchner en mayo de 2003 la situación en el país empezó a remontar. Pero en ese momento las cosas no pintaban nada bien. Con todo, las respuestas obtenidas nos permiten una vez más, profundizar en la gama de tonos grises de las opciones personales. Mariano no tiene dudas:

“Sí, sí. De hecho, en un tiempo más vuelvo a Argentina. A lo mejor..., no sé, no hay un tiempo. Seis meses, siete meses, un año o dos años, pero sé que no me voy a quedar mucho tiempo más viviendo acá. O sea..., quiero vivir allá. Tengo mi familia, mis amigos, toda la gente que..., que quiero, y..., está allá. [*¿Desde que viniste has estado varias veces allí otra vez?*] No, fui... una vez al año he viajado, más o menos. No, no, no viajo mucho. Eh..., pero sí tengo clarísimo que quiero vivir allá.”

Para otros, como Diego (economista, 27 años), la propuesta para España es cursar estudios de doctorado. Muchos declaran, espontáneamente, que, por supuesto, sí volverían, al mismo tiempo que ponen una serie de condiciones a ese retorno que tienen que ver, ante todo, con la posibilidad de encontrar un trabajo. Unos lo ven muy inviable, como Isabel (psicóloga, 51 años):

“Mirá, yo creo que no. En este momento no, porque si yo acá no consigo trabajo, y me cuesta tanto, allá menos, menos. Porque a lo mejor acá hay cosas que las españolas no harían. Y entonces a lo mejor uno, por más que no tenga que ver ni con mi profesión, ni con nada... viste. Yo por ejemplo nunca fui asistente, asistenta, y lo hice y estuve bien; no era algo que me mataba la angustia, ‘¡ay, mira lo que estoy haciendo!’... No, no, lo hacía como agradecida –y digo bien-, menos mal que por lo menos conseguí esto, conseguí algo. Pero sé que en Argentina no conseguí. Porque ni siquiera de asistenta, porque

allá no hay plata, no hay trabajo, no funciona nada.”

Mientras, otros dicen que no hay a qué volver, como Arsenio:

“No, nunca más. Mi idea... por momentos... te agarra la nostalgia ¿pero qué hago yo acá? Porque me ha pasado. ¿A qué vine? Me hubiera quedado... Pero no, no. Mi idea en frío, cuando estoy bien: no, nunca más.”

De cualquier modo, casi todos han vuelto o tienen pensado volver como turistas o para visitar a los amigos y a la familia.

4. ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN HISPANO-ARGENTINOS

Hasta aquí nos hemos acercado a un conjunto de experiencias de migración desde la subjetividad de quienes las viven. Para finalizar, apuntamos algunas observaciones que surgen de la confrontación de las historias personales con las representaciones sociales que generan las migraciones argentinas hacia España. Experiencias como las que hemos analizado se transforman en historias compartidas de las que participan tanto la sociedad de origen como la de destino, creándose lo que podríamos llamar espacios de representación social transnacionales.

En Argentina, crisis y emigración implican un quiebre en el imaginario nacional²¹ como país de inmigración, mito construido principalmente en torno a la recepción de migrantes desde Europa²². Pero ahora, la importancia del *éxodo* viene a invertir la relación: los argentinos se dirigen a la tierra de la que proceden sus abuelos en busca de un futuro mejor. Diarios de circulación nacional como *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* reflejan esta representación como viaje de vuelta de la que, como señalábamos, también participan los migrantes al explicar su propio proyecto. Del mismo modo, la prensa argentina narra los derroteros de los compatriotas que salieron al exterior desde una visión cercana a ellos, dejándolos hablar, mostrando su percepción de sentirse exiliados económicos, dando cuenta de los problemas a los que se tienen que enfrentar afuera, su sensación de desamparo, la nostalgia y sus esfuerzos para mantenerse el contacto con origen. En especial hay un seguimiento de los obstáculos de orden jurídico con los que se encuentran los argentinos que tratan de

regularizar su situación legal en España y de las actividades desplegadas por el colectivo argentino para luchar por los derechos de ciudadanía²³. En consonancia con esta construcción pública de las identidades migrantes, el gobierno de Kirchner se muestra implicado en la defensa de los intereses de los argentinos en el exterior, intercediendo por ellos frente al gobierno español²⁴.

Desde España, el seguimiento mediático de la crisis argentina permite identificar, junto a la interpretación que privilegia la perspectiva de los “intereses” nacionales, es decir, los intereses económicos de empresas españolas que han realizado inversiones en Argentina, un discurso que tematiza la oleada migratoria hacia España desde una visión comprensiva con los migrantes. El impacto del Argentinazo en la prensa española –*El País*, *El Mundo*, *ABC*– facilita la explicación del traslado como estrategia de sectores de clase media para hacer frente a la situación de crisis económica y como parte de la protesta social que tiene por lema “¡Qué se vayan todos!”. Pero más allá de esto, domina una representación de estos migrantes argentinos como retornados, como españoles que emprenden el camino de vuelta a la Madre Patria. De ahí que la principal imagen sobre el *éxodo* argentino sean las largas colas ante el consulado español de Buenos Aires, donde esperan recuperar la nacionalidad española²⁵.

Podemos apuntar que, en un momento en el que España se ha convertido en receptor de población procedente del Sur, los argentinos se distinguen de otros colectivos latinoamericanos²⁶ por estar presentes como actores que participan con voz propia de la construcción imaginaria que sobre ellos ha ido forjando la sociedad española.

Entendiendo estos espacios sociales de representación transnacionales como fruto de un proceso histórico, la influencia de los argentinos en la opinión pública española nos lleva a considerar los momentos de llegada anteriores, no sólo de exiliados en los setenta, sino también después de 1983, cuando –a la vez que unos retornaron a Argentina y otros decidieron quedarse en España–, se hacen visibles nuevos flujos migratorios, con un pico en el contexto de crisis hiperinflacionaria de fines de los ochenta. Además, como hemos escuchado en los testimonios, los espacios simbólicos compartidos remiten asimismo a las migraciones

de españoles a Argentina, que forman parte de la memoria colectiva.

NOTAS

¹ Faist, Thomas, “Grenzen überschreiten. Das Konzept Transstaatliche Räume und seine Anwendungen”, en id. (ed.), *Transstaatliche Räume. Politik, Wirtschaft und Kultur in und zwischen Deutschland und der Türkei*. Bielefeld, transcript, 2000, 9-56.

² Guarnizo, Luis Eduardo; Smith, Michael Peter, “The locations of transnationalism”, en Michael Peter Smith; Luis Eduardo Guarnizo (eds.), *Transnationalism from below*. New Brunswick, Transaction, 1998, 3-31. Enfatizan el transnacionalismo *desde abajo*, construido por migrantes y pequeños empresarios, en reacción al transnacionalismo *desde arriba*, es decir, las iniciativas transfronterizas de gobiernos y corporaciones.

³ Beck, Ulrich, *Der kosmopolitische Blick oder: Krieg ist Frieden*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2004. Como respuesta la cosmopolitización de la realidad, desde las ciencias sociales debemos abandonar el nacionalismo metodológico y adoptar una mirada cosmopolita, si es que queremos abordar los procesos de globalización en su multidimensionalidad. Beck denomina esta perspectiva analítica cosmopolitismo metodológico.

⁴ La migración implica transformaciones de tal amplitud y complejidad que supone un desafío a la identidad: la pérdida de objetos es masiva, incluyendo los más significativos y valorados (personas, cosas, lugares, idioma, cultura, costumbres, clima, a veces profesión y medio social o económico) y a ellos están ligados recuerdos y vínculos intensos. El migrante tiene que intentar mantener un equilibrio entre el desarrollo de un sentimiento de “pertenencia” (requisito necesario para la integración exitosa en el nuevo país) y el sentimiento de la propia identidad, de ser la misma persona que antes. Grinberg, León; Grinberg, Rebeca, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza, 1984, 39-40.

⁵ Faist, Thomas, “Grenzen überschreiten...”, op. cit., 34.

⁶ Sin ánimo de exhaustividad, referimos a algunos títulos importantes sobre migración de españoles a la Argentina: Marquiegui, Dedier Norberto, *La inmigración española de masas en Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993. Moya, José Carlos, *Cousins and strangers: Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley, University of California, 1998. Duarte, Ángel, *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lleida, Milenio, 1998. Fernández, Alejandro E.; Moya, José Carlos (eds.), *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999. Núñez Seixas, Xosé Manoel (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires,

Biblos, 2001. Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica, 2001. Da Orden, María Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

⁷ Desde uno y otro lado del Atlántico, el nuevo capítulo abierto en la historia de las migraciones compartidas, condiciona la interpretación de los capítulos pasados e implica un proceso de resignificación de lo ocurrido entonces a partir de los nuevos acontecimientos. El enfoque de la historia del presente se interesa, precisamente, por esta interrelación dinámica entre pasado y presente, tomando conciencia de que la historia se escribe siempre desde un *aquí* y un *ahora*, además de aportar una dimensión temporal al entendimiento del presente. Más acerca de esta perspectiva historiográfica en Aróstegui Sánchez, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

⁸ Ortí, Alfonso, “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza, 2000, 271.

⁹ El trabajo de campo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación: La inmigración latinoamericana a España: argentinos en Madrid y Castilla y León (1975-2000)", financiado por la Junta de Castilla y León (Ref. SA058/01), en el periodo 2001-2004 y dirigido por Dr. Guillermo Mira desde la Universidad de Salamanca.

¹⁰ Agradecemos la colaboración en ello de Carla Cambursano y Diana Novara.

¹¹ Sanmartín, Ricardo, “La observación participante”, en Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social...*, op. cit., 145-165.

¹² Actis y Esteban establecen esta cifra a partir de un minucioso análisis del material estadístico disponible para España: resulta de la suma de argentinos residentes, argentinos nacionalizados españoles e italianos y argentinos *sin papeles*. Actis, Walter; Esteban, Fernando Osvaldo, “Argentinos hacia España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Susana Novick (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*. Buenos Aires, Catálogos, 2007, 205-258.

¹³ Schmidt, Susana, “Causas de la emigración argentina actual a España en el discurso de los argentinos radicados en Madrid”, en Francisco Rodríguez Abraham (ed.), *Migraciones e interculturalidad. Experiencias europeas y latinoamericanas*. Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 2005, 59-76.

¹⁴ “Los argentinos sufrimos de varios tipos de pobreza. La pobreza económica es la más duradera y la más reconocida. Pero no es la única, hay otras también graves, como la que podríamos denominar

‘pobreza de ciudadanía’ y también la ‘pobreza de futuro’. La pobreza de ciudadanía está relacionada con la falta de ética de las instituciones públicas y privadas en la vida política y social. El proceso continuo de empobrecimiento, sumado a la pobreza de ciudadanía, produce la sensación de falta de futuro y también lo que acabamos de llamar ‘pobreza de futuro’”. Minujin, Alberto; Anguita, Eduardo, *La clase media: Seducida y abandonada*. Buenos Aires, Edhasa, 2004, 17.

¹⁵ Las redes migratorias son conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan migrantes, migrantes retornados y no-migrantes en las regiones de origen y destino a través de lazos de afinidad y amistad y de la comunidad de origen compartida. Incrementan la probabilidad del movimiento internacional porque reducen sus costes y riesgos e incrementan los beneficios esperados de la migración. Massey, Douglas S. et al., *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, Clarendon, 1998, 42-43.

¹⁶ Un sistema migratorio está constituido por un grupo de países que intercambia un número relativamente elevado de migrantes. Como mínimo, un sistema migratorio incluye dos países, aunque, idealmente, habría que incluir en un sistema todos los países vinculados por grandes flujos migratorios. Kritz, Mary M.; Zlotnik, Hania, “Global interactions: migration systems, processes, and policies”, en Mary M. Kritz; Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International migration systems. A global approach*. Oxford, Clarendon, 1992, 2-3. Gurak y Caces ponen de relieve la incidencia de las redes sobre la formación de sistemas migratorios. Según ellos, una red migratoria no tiene necesariamente un alto grado de institucionalización, sino que puede ser un conjunto de relaciones que se articulan alrededor de algún principio organizativo subyacente a la red (intercambio recíproco y otras metas compartidas comunes). Gurak, Douglas T.; Caces, Fe, “Migration networks and the shaping of migration systems”, en Mary M. Kritz; Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International migration systems...*, op. cit., 152.

¹⁷ Mira Delli-Zotti, Guillermo Claudio; Esteban, Fernando Osvaldo, “La construcción de un espacio político transnacional iberoamericano de defensa de los DDHH: el caso de la Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid”. *Historia Actual Online*, 14 (2007) [Revista en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volumel/Issue14/esp/v1i14c6.pdf>> [con acceso 16/01/2008].

¹⁸ Gurak, Douglas T.; Caces, Fe, “Migration networks...”, op. cit., 153-155.

¹⁹ Granovetter, Mark S., “The strength of weak ties”, *American Journal of Sociology*, LXXVIII-6 (1973), 1360-1380.

²⁰ Acerca de los exilios argentinos en Madrid y Cataluña puede leerse en: Del Olmo Pintado, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989. Mira

Delli-Zotti, Guillermo Claudio, “¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76”, en Ángel B. Espina Barrio (dir.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V. Emigración e integración cultural*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, 187-198. Mira Delli-Zotti, Guillermo Claudio, “La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los 70's y la interpelación a la Argentina post-dictatorial”, en Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires, Al Margen, 2004, 87-112. Mira Delli-Zotti, Guillermo Claudio, “Explorando algunas dimensiones del exilio argentino en España”, en Eduardo Rey Tristán (dir.), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2007, 163-177. Jensen, Silvina Inés, *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona, Casa Amèrica Catalunya, 2007.

²¹ Anderson, Benedict R., *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres - Nueva York, Verso, 1991 (ed. revisada y aumentada; 1ª ed., 1983).

²² Aunque hace ya más de medio siglo que la llegada de inmigrantes de Europa ha dejado de tener importancia, y en su lugar Argentina recibe población de países limítrofes, Alles muestra cómo bolivianos, paraguayos y chilenos son excluidos de la construcción imaginaria de la nación, que sigue anclada en el pasado europeo. Alles, Santiago, “Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas en la Argentina del siglo XXI”. *Colección* (en prensa).

²³ Schmidt, Susana, “En busca del sueño europeo: representaciones de la emigración reciente en la prensa argentina”. *Vº Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas* (2007) Disponible desde Internet en: <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-5-SCHMIDT.pdf> [con acceso 06/02/2008].

²⁴ Vid. Novick, Susana et al., “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”. *XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* (2005) Disponible desde Internet en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/publ.htm#1> [con acceso 05/09/2005].

²⁵ Schmidt, Susana, “El corralito argentino visto desde el exterior: crisis y emigración en la prensa española”. *VII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política* (2007) Disponible desde Internet en: <http://www.ehu.es/avsp> [con acceso 06/02/2008].

²⁶ Retis muestra cómo en el caso de las representaciones de ecuatorianos y colombianos no existe esa interpretación multidimensional de la realidad de origen ni tampoco esa cercanía hacia los sujetos migrantes. Retis, Jessica, “Hijos de la Madre Patria. Latinoamericanos en la prensa española, entre la compasión y el miedo”, en Manuel Lario Bastida

(coord.), *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia, Convivir sin racismo, 2006, 145-169.